

EXCURSIONES DE ESTUDIO REALIZADAS DURANTE EL AÑO 1938

RELACIÓN DE VIAJES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

Resultados de dos viajes a la provincia de Córdoba, por Enrique Palavecino

El yacimiento en cuestión se halla ubicado dentro de la finca « El Pantanillo », propiedad de don Angel Siri. La finca comprende parte de la terraza que se extiende entre el pie de la barranca de Los Loros y la margen derecha del río de Cruz del Eje. Es sobre la misma margen, a unos 200 metros del cruce del río con el camino, al pie de un gran algarrobo donde se hizo el hallazgo.

Los primeros sondeos dieron como resultado el descubrimiento de dos esqueletos a los que di el número de 1 y 2 y cuyas piernas aparecieron cortadas por una acequia de viejo trazado. Seguidamente se procedió al desmonte del resto del terreno. A una profundidad variable entre metros 1,00 y 1,40 aparecieron los restantes esqueletos en número de 40. La casi totalidad de los cuerpos yacían en posición decúbito dorsal y ocupaban en conjunto una superficie de terreno de 12 metros de ancho por 17 de largo; la orientación de todos ellos era de norte a sur con la cabeza hacia el norte, exceptuando dos que tenían la orientación exactamente contraria.

En tres lugares distintos sobre o entre los esqueletos, se hallaron amontonados huesos largos y cráneos pertenecientes a uno o dos individuos, la posición de los cuerpos, exceptuando la orientación, no revela especial preocupación, por la adopción de una particular posición inhumatoria.

Durante las excavaciones fui sorprendido por la casi total ausencia de ajuar funerario. Trozos de alfarería aparecieron, aunque no muy abundantemente, pero ni una sola vez se encontró un vaso entero. Si existió algún ajuar, éste fué sin duda, de material perecedero. Tan sólo objetos de bronce fueron hallados en cuatro casos. Los esqueletos 1 y 2 tenían sobre el pecho y vientre unas tiras de bronce de 2 cm. de ancho por 35 ó 40 de largo. El esqueleto número 1 tenía una de esas cintas; el número 2 tenía dos, puestas una sobre la otra. El esqueleto número 20, perteneciente a un hombre de estatura

más bien elevada, ostentaba sobre el pecho y el mentón un disco de bronce de unos 15 cms. de diámetro, y el número 18, perteneciente a un niño, tenía en el cuello un cascabel, también de bronce y de factura europea. Además, en torno al cuello del esqueleto número 2 aparecieron mezcladas con la tierra numerosas cuentas de vidrio de las llamadas «mostacilla».

El hallazgo del cascabel y las «mostacillas» nos permite fechar el enterratorio dentro del período de la conquista y colonización. La ausencia de todo símbolo cristiano nos indica que se trata de indios no catequizados.

No obstante ser prematura cualquier observación antropológica, puede decirse que en general los esqueletos pertenecen a individuos de talla mediana o baja. En la mayoría de los cráneos se observan dos tipos de deformación artificial: la tabular erecta y la tabular oblicua; existen también deformaciones póstumas y cráneos sin deformación. En algunos huesos largos se pueden ver fracturas consolidadas.